

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

DIRECTOR

Antonio Aguilera Bernabé

REDACCION: Diaz Cassou, 4, pral.

ADMINISTRACION: S. Antolin núm. 4.

Precio de suscripción: 0,50 ptas. trimestre

ALMA JOVEN FELICITA

a todos los colaboradores, suscriptores y anunciantes que llevan el nombre del Santo Patrono de la Iglesia, San José, deseándoles, al mismo tiempo, un día próspero y abundante en venturas.

LA REDACCION

FIESTAS DE ABRIL

Abril se aproxima, el mes de la semana gloriosa viene a nosotros, ansioso de prodigarnos alegrías que nos resargan de las tristezas de la semana de pasión. Y viene este año, para Murcia, plétórico de fiestas suntuosas.

Hemos leído los programas anunciadores de las fiestas murcianas, y hemos advertido que a las religiosas sirven como de espléndido epílogo los festejos profanos. Verdaderamente el Municipio y las comisiones organizadoras quieren hacer este año gala de su esplendor.

Están comprendidos en el programa todos los festejos antiguos y modernos: Corridas de toros, Batalla de Flores, Coso Blanco, Bando de la Huerta y Entierro de la Sardina.

¡El Entierro de la Sardina! He aquí el festejo tan detractado por unos y tan ponderado por otros.

¿Detractado? ¿ponderado? ¿discutido?... ¿Y esto por qué?... ¿Qué es el Entierro de la Sardina? En cualquier otro punto, fuera de Murcia, necesitarían estas preguntas, contestación; aquí son innecesarias. Todos sabemos que el Entierro es una cabalgata fantástica en la que, por la combinación de colores y luces con que se ornamenta, se pretende dar al pueblo que la presencia una sensación de alegría y belleza, de poesía y arte.

Desgraciadamente no siempre que se celebró el festejo discutido, respondió al fin por que se llevó a efecto.

Y es por eso por lo que se le combatió y es por eso por lo que tuvo siempre declarados enemigos; porque esa fiesta vino a quedar últimamente como pretexto para exhibir públicamente y en carrozas de oropel, una colección de desdichadas mujerzuelas famélicas, que más bien que paseos triunfales, parecían reclamar tranquilo reposo en los Hospitales y Convalecencias.

Nuestro pueblo, la opinión y el sentimiento artístico de Murcia merecen algo más digno de la delicadeza de sus gustos; algo más en consonancia con la esquisitez de sus sentimientos morales.

En Murcia, no hay un solo murciano que no esté dispuesto a borrar las diferencias de partido y hasta de ideas; y sentirse murciano, para laborar y aplaudir con entusiasmo en todo aquello, que en beneficio de esta ciudad querida redunde. Si el Entierro de la Sardina es fiesta de atracción, es fiesta que puede constituir en Murcia una fuente de ingresos, ¡celebrase en buena hora! pero, cuidese de que, en la forma, a la idea de Belleza y Arte vaya unida la de Moralidad.

Escójase las mujeres, que han de adornar las carrozas, entre las muchachas, muchísimas chicas murcianas, modestas pero honradas y hermosas —que si son murcianas por fuerza han de serlo— que se albergan en las Sociedades, entidades y Sindicatos femeninos. Desele a esa intervención, de la mujer en la fiesta, un carácter honroso, como premio al trabajo, a la virtud, a la belleza, y el éxito será seguro.

Ignoramos el procedimiento que la Comisión sardinera pensará adoptar pero hemos oído decir que este año la fiesta podrán presenciaria complacidas las señoritas y los niños.

Como garantía de este aserto, está el prestigio del Presidente del festejo señor Llovera, el que esperamos ha de dar al Entierro un carácter artístico, no reñido con la moral.

Si así es, la fiesta tendrá el aplauso de la prensa católica, que, si es católica, también es murciana y sabe aplaudir y hasta cooperar en todo aquello que suponga beneficio y honor para esta muy noble y muy leal Ciudad levantina.

A. A.

ALMAS TRISTES

Ni amar ni odiar, es la mitad de la prudencia humana, dice el príncipe de la filosofía pesimista

Ni amar ni odiar ¡qué horrible fórmula del egoísmo!

¡Qué tremenda renuncia a los eternos principios del bien, de la verdad y de la belleza!

¡Qué espantoso himno elevado en honor de la duda!

Ni amar ni odiar ¡qué terribles palabras, más perjudiciales a la humanidad que el deseo de Eva!

La indiferencia, esa carcoma social, atrajo sobre sus delicadas frentes, la tempestad y el rayo.

¡Pobres almas tristes!

Expuestas a las cobardes asechanzas, a las infinitas redes que tiende a sus vícti-

mas la perversidad humana, y doblemente desdichadas por las bellezas de sus cuerpos y las virtudes de sus almas (que la virtud ¡oh Dios! es a veces también una desdicha), espiadas a cada momento por los buseadores del goce brutal, o tenían que desplomarse desfallecidas por el hambre en los brazos de algún sátiro egoísta o en los amorosos de la tierra.

Y, en una de esas noches en que los fantasmas de la miseria y del hambre les producían escalofríos y temblores de espanto, en que el ruido brusco de una puerta que se abre de improviso, hacía vibrar sus nervios como las cuerdas de un arco, en íntimo coloquio, en medrosa confianza, tomaron las dos víctimas la resolución fatal, y se abrazaron a la idea de la muerte, como el remedio único, sin exaltaciones románticas... y sus ojos negros, de enigma, turbios de tanto mirar inutilmente al cielo, volvieron sus miradas a la tierra, y en ella encontraron las aguas glaucas del Sena.

Es una página humana del libro de las lágrimas, pero una página lamentosa, escrita con sangre inocente, que arranca gritos de dolor, sollozos de contricción y apóstrofes de odio.

Y mientras la caridad oficial, tan despiadada, tan convencional y tan sin alma (que hace dudar del progreso de esta humanidad) llegaba tarde con sus consuelos mentidos y sus heladas sonrisas, ellas corrían despavoridas, enlazadas de las marionetas, en busca de la tragedia silenciosa.

En medio de la naturaleza indiferente, en las negruras del paisaje mudo, los árboles, a modo de fantasmas errantes, elevaban al cielo sus ramas; unas como brazos escuálidos de seres tristes que suplicaban perdón y consuelo, y otras, como nervudos brazos amenazadores, con ademanes de desafío y protesta, por la tremenda injusticia que la humanidad acababa de consentir, y allá, en el fondo negro, ocultas por un sutilísimo velo azul oscuro, danzando en una orgía de tinieblas, a través de las tenues transparencias de la atmósfera, aparecieron como débiles puntos luminosos las primeras estrellas, y contrastando con las inenarrables bellezas del infinito, mientras en los inmensos países del espacio, empezaba el palpar de lejanas luces, en el lecho cenagoso del río, dos cuerpos vestido de luto, enlazados en estrecho abrazo, se sumergían en toda una eternidad de silencio.

Ante sus encantos de vírgenes malogradas, ante sus labios que jamás besaron, ante sus pálidas frentes de enfermas crónicas del alma, ante sus delicados cuerpos desnudos y abandonados sobre el frío marmol de la mesa de disección de un hospital, la humanidad debe solicitar el perdón, de rodillas, golpeando su pecho en señal de cruel remordimiento.

¡Almas puras y tristes, que en el festín de la vida, no quisisteis comer el pan

amasado por la bestia humana con hieles y sudores de angustia, ya era tiempo de que cesaran vuestras horas de fiebre alucinatoria; descansad eternos días de silencio y de soledad en el seno amoroso de nuestra común madre la Muerte, el más dulce refugio de los desamparados, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia...

Enrique Martí

POETAS MURCIANOS

EL DOLOR ES DIVINO

(Rimas)

*El dolor transfigura,
diviniza las almas,
¡eres un Thábor sublime!
envuelto en nube blanca!
Cuanto más padecemos,
más se templan y agrandan:
el alma es infinita
cuando padece y ama.
Si no hubiera dolores,
no habría costas magnas,
ni sacrificios bellos,
ni la elocuente lágrima,
que en su cristal refleja
Y las grandezas más altas.
Morirse de dolores,
¡de dolores del alma!
¡nos morir en la tarde...
¡y nacer en el alba!
¡Ah, el dolor es un goce
de cierta esencia, rara;
quien sufre suela mucho...
¡si le han brotado alas!
El cisne, tan precioso,
cuando se muere canta!
Si, el dolor es divino
y nos engendra ansias...
¡purifica la carne!
¡¡¡es Dios dentro del alma!!!
Llorad, llorad, mujeres,
que sois grandes por santas,
llevando en vuestros rostros
eterna luz de lágrimas
que vuelan y revuelan
sobre las frentes castas,
como armonioso coro
de mariposas blancas.
Corazón de mujer:
si en el Amor te encantas,
porque es ritmo inefable
y es ley soberana
que a los orbes sujeta
y encadena a las almas,
¡póstrate ante el Dolor,
que él es poesía sagrada...
¡la poesía del Calvario,
que nos dió la esperanza;
la poesía del misterio;
incienso de plegarias;
la poesía de amar,
que al átomo agiganta!
¡¡No hay más alta poesía
que Dios divinizará,
cual una mujer bella
con corona de lágrimas!!!*

LUIS DIEZ GUIRAO DE REYENGA

